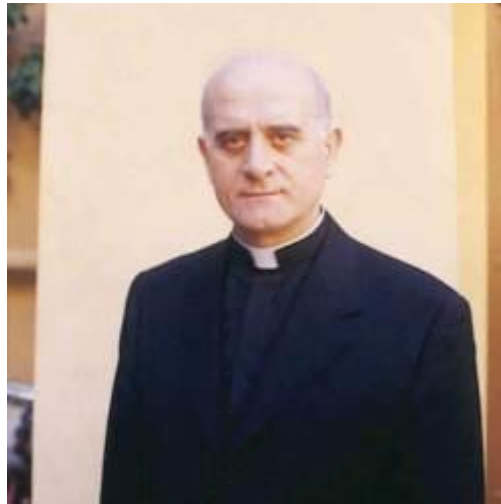




## **Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén**



Carta de Mons. Fortunato Frezza  
Maestro de ceremonias de la  
Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén

### **NUESTRA HISTORIA, ORIGEN DE NUESTRA IDENTIDAD**

Con profundo agradecimiento hacia el Gran Maestro, Su Eminencia el cardenal Edwin O'Brien, me presento después de mi nombramiento en enero de 2015, como el Maestro de ceremonias del Gran Magisterio de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Según los estatutos de la Orden, cuidaré particularmente las celebraciones litúrgicas y religiosas de la Orden, así como la vida espiritual de ésta. Agradeciendo particularmente a Su Eminencia, dirijo mis saludos fraternos a todos los miembros del Gran Magisterio, Caballeros y Damas, con la expresión de alegría y entusiasmo por mi nueva pertenencia y la promesa de mi compromiso continuo en el servicio que se me ha pedido dentro de la Orden.

En la Edad Media cuando muchos cristianos necesitaban organizarse para hacer frente al enorme trabajo para defender la memoria y el lugar del sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo lo hacían porque sentían que era un deber de conciencia. Luego, cuando los acontecimientos históricos obligaron



## **Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén**

a nuestros antepasados a abandonar los Santos Lugares, su comunidad no desapareció, sino que conservó firmemente los ideales de propagación de la fe, defensa de los débiles y caridad por el prójimo, según el espíritu más auténtico de la Caballería de los Cruzados.

En consecuencia, el proyecto de liberar el Santo Sepulcro era un testimonio de la fe en Cristo de parte de aquellos que habían abandonado sus casas y tierras, haciendo una llamada al coraje, comprometiéndose al mismo tiempo en la fraternidad de la fe y el servicio de la caridad hasta el testimonio de la sangre. Han hecho todo lo posible por proteger el sepulcro de Cristo, un sepulcro vacío, pero un sepulcro que está lleno, que permanecía lleno del recuerdo de Cristo que no muere, signo permanente de la Pascua eterna. El sepulcro vacío fue y es un lugar de resurrección.

Por eso, aún hoy, el sepulcro, como los lugares terrestres del Señor resucitado son el patrimonio espiritual de los discípulos de Cristo. Los cristianos se identifican con la Tierra de Jesús de Nazaret, ya que la perciben como suya. Aquel que honre y ame el Santo Sepulcro, ama la tierra, vida y recuerdo de Jesús. Quien quiera que lo haga, adquiere un carácter y espíritu nuevo. Se diferencia de todos los demás. Por eso es evidente que nuestra identidad de hoy tiene su origen en nuestra historia y que ha nacido no de un sistema filosófico, sino de una Persona, un país, un lugar concreto y geográfico, de la vida y muerte de tantos hermanos y hermanas nuestros que nos han precedido en la fe que continuamos profesando hoy.

### **NUESTRA IDENTIDAD, ORIGEN DE NUESTRA VIDA**

Recibimos nuestra identidad de nuestra historia. Sin embargo, este flujo conoce actualmente un movimiento inverso: de nuestra identidad nace nuestra historia de hoy, con nuestras vidas y nuestro testimonio de Caballeros y Damas.

Hoy decimos que nuestro objetivo de pertenencia a la Orden es el de reforzar la práctica de la vida cristiana, afirmando la fidelidad a nuestra



## **Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén**

Iglesia, al Papa y a nuestros pastores, en la caridad hacia nuestros hermanos de Tierra Santa que son portadores allí de la fe en Cristo. Todo esto corresponde hoy a la defensa del recuerdo de Cristo, a la manifestación de nuestra fe en Cristo, fundada sobre la resurrección y su sepulcro vacío. En efecto, es verdad que si Cristo no resucitó, es vana nuestra fe (cf. 1Co 15,14). Esto nos es imposible sin el sepulcro vacío. El sepulcro vacío nos es necesario, porque, para nosotros, es la cuna donde nacimos, donde comenzó nuestra empresa de nuevos Caballeros de la fe cristiana y católica, el día de la primera fiesta de Pascua por la mañana, cuando las mujeres y ciertos apóstoles descubrieron el sepulcro abandonado.

Hoy seguimos estando llamados a defender. En nuestra Orden, hoy en día, tenemos que defender esta identidad, la identidad de la fe que viene del Señor resucitado. Las calidades manifestadas antaño por nuestros antepasados son hoy las nuestras: la fe en Cristo, el coraje, el testimonio, la fraternidad y la caridad. De hecho, el compromiso económico no es suficiente; una pertenencia exterior a la Orden no es suficiente. La Iglesia y nuestra Orden piden hoy lo que encontramos en el documento del Sínodo sobre los laicos Christifideles Laici, que es para nosotros la traducción moderna del Evangelio del Señor.

Los lugares de compromiso actuales son la espiritualidad, la moral, la fidelidad, la lealtad y el honor. Tenemos una responsabilidad particular en los campos de la caridad, cooperación, abnegación y generosidad en favor de Tierra Santa. Estos deberes provienen del testimonio de la sangre de nuestros antepasados. El descubrimiento de la tumba vacía se ha convertido en una fuerza inmensa, que ha llevado a los apóstoles a hacer su historia. Entonces, hoy en día, nuestra identidad, nuestra fe actual se hace historia en nuestras obras.

Nuestro compromiso va a consistir en seguir un tema anual de la espiritualidad que será una guía práctica de vida. Para el año 2015, y después en el 2016, vamos a tomar un compromiso especial: el de la misericordia, según el pensamiento del Papa Francisco que ha llamado a



## **Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén**

toda la Iglesia a esta tarea durante el Jubileo extraordinario que va a comenzar el 8 de diciembre de este año y que terminará el 20 de noviembre de 2016. El pan de misericordia como alimento para nosotros hoy será el que encontremos principalmente en las Santas Escrituras, producida en la Tierra del Señor antes y después del descubrimiento de su sepulcro vacío. Las herramientas de unión serán como en el pasado, nuestra Newsletter y la revista *Annales*, inspiradas como siempre por los ideales cristianos y caballerescos, y también un manual de espiritualidad que se está escribiendo en este momento.

Queridos míos, tengo confianza en encontrar en ustedes la alegría que alimentan nuestra pertenencia a la Orden. Un Caballero o una Dama triste ha perdido sus referencias y no llegará a alcanzar el objetivo indicado por su identidad. Nuestro entusiasmo debe ser el de Pedro y Juan que, el Domingo de Pascua por la mañana, corrieron hacia la tumba y volvieron siendo testigos de la novedad. Deseémonos unos a otros esta novedad de vida, con la bendición del Señor Resucitado.

¡Felices Pascuas a todos!  
Roma, 15 de abril de 2015

*Fortunato Luna*

---